

Una historia que conecta Japón y Brasil



Introducción: Un viaje a través de un siglo El 23 de julio de 1925, un niño de 13 años se despidió de Japón por última vez. Mientras el barco se alejaba lentamente del puerto, siguió observando el archipiélago japonés, que se hacía cada vez más pequeño. Sus recuerdos, las personas que había conocido y los paisajes familiares fueron quedando poco a poco en la distancia. Exactamente 100 años después, el 2 de agosto de 2025, su bisnieta se encuentra en aquel mismo lugar buscando sus raíces. Mientras siente la misma brisa marina que su bisabuelo sintió un siglo antes, comienza a seguir las huellas de esa historia.

Saludo Hola a todos. Soy Marina Hashimoto, Coordinadora de Relaciones Internacionales de Brasil. En la edición de este mes de Maruchi Mie, me gustaría hablar sobre la “inmigración japonesa”, un tema que también forma parte de mi propia historia de vida. En realidad, el niño de 13 años de la introducción era mi bisabuelo. El verano pasado visité el puerto desde el que partió rumbo a Brasil y pude encontrar su nombre en el registro de inmigrantes. Él no cruzó el océano por decisión propia. Por decisión de su familia, viajó a Brasil junto con su hermano mayor. Aun así, aquel paso que dio entonces está conectado directamente con quien soy hoy, 100 años después. A través de la historia de mi familia, quisiera presentarles la historia de la migración que une a Japón y Brasil.

Historia de la inmigración japonesa

En 1908, el Kasato Maru, el primer barco que transportó inmigrantes japoneses, llegó al Puerto de Santos, en Brasil, con 781 personas a bordo. En aquella época, las plantaciones de café brasileñas sufrían escasez de mano de obra, mientras Japón enfrentaba un rápido crecimiento de la población y falta de alimentos. Muchas personas que vivían en condiciones difíciles decidieron emigrar a Brasil con el deseo de ofrecer una vida mejor a sus familias. Sin embargo, la vida allí fue mucho más dura de lo esperado. Las duras condiciones de trabajo, la comida desconocida, la barrera del idioma y los bajos salarios hicieron que cada día estuviera lleno de dificultades. Según recuerda mi abuela, muchas veces no tenían dinero para comprar comida, por lo que cultivaban verduras y soja para sobrevivir. Incluso elaboraban su propia salsa de soja y miso con esos granos.



Una vida construida con esfuerzo

Trabajando bajo el calor desde muy temprano hasta altas horas de la noche, muchos inmigrantes japoneses lograron poco a poco independizarse de las plantaciones, mudarse a las ciudades y estabilizar sus vidas. Mi bisabuelo también creció en Brasil y, después de casarse, abrió un negocio en Campinas. Toda la familia trabajaba junta desde la madrugada hasta la noche, vendiendo pan, verduras, dulces, bebidas y otros productos. Más de 50 años después, mi abuela todavía abre esa tienda todos los días. Cuando yo era pequeña, solía ayudar allí, jugar con mis primos y recibir dulces como recompensa. A pesar de las muchas dificultades, los japoneses y sus descendientes siempre dieron gran importancia a la educación de sus hijos. Ese esfuerzo dio frutos y, hoy en día, muchos nikkei se destacan en áreas como la política, la economía y la medicina, contribuyendo de forma importante al desarrollo de la sociedad brasileña.

La cultura nikkei que sigue viva en Brasil

Mi bisabuelo, que llegó a Brasil cuando era niño, siguió valorando la cultura japonesa durante toda su vida, al igual que muchos otros inmigrantes. En la cocina de la familia Hashimoto nunca faltaba la salsa de soja. Junto con los platos brasileños, también comíamos tsukemono, curry japonés, onigiri y sopa de miso. En la tienda siempre sonaba música enka en la radio, y hasta la forma de hablar era particular: una mezcla de portugués y japonés. Esto no era algo exclusivo de mi familia, sino una cultura compartida por cerca de dos millones de personas de ascendencia japonesa que viven en Brasil. Aunque estuvieran lejos de Japón, siempre lo llevaron en el corazón. Al mismo tiempo que aprendían y adoptaban la cultura brasileña, transmitían a las siguientes generaciones las tradiciones y los valores de Japón. Como resultado, la cultura japonesa está hoy profundamente arraigada en Brasil. Las asociaciones culturales nipo-brasileñas de todo el país preservan tradiciones como el taiko y el Soran Bushi. El “Festival do Japão”, que se celebra cada año en São Paulo, recibe cerca de 200.000 visitantes durante sus tres días. La comida japonesa también es muy popular y existen numerosos restaurantes japoneses en todo Brasil.

De esta manera, incluso tan lejos de Japón, la cultura sigue viva gracias a los sentimientos y al esfuerzo de las personas, al mismo tiempo que cambia y evoluciona con los años. Ya no se trata simplemente de “cultura japonesa”, sino de algo único y valioso que ha crecido dentro del propio Brasil. Para mí, esta cultura nikkei representa la historia de mi familia y también mis propias raíces.

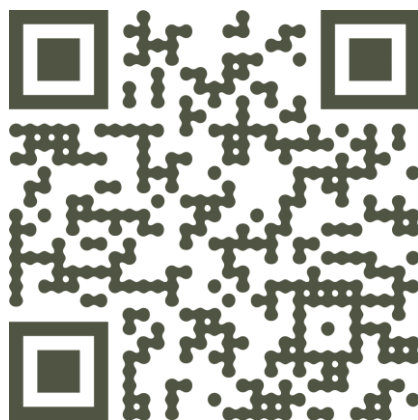
Reflexión final

La inmigración japonesa a Brasil es una historia de esperanza y valentía. De la comunidad nipo-brasileña aprendí algo muy importante: respetar otras culturas no significa renunciar a la propia. Al contrario, conocer distintas formas de pensar y vivir amplía nuestras opciones para encontrar la felicidad y es también esencial para convivir en paz. Crecí observando de cerca las posibilidades de una sociedad multicultural y, por eso, deseo contribuir a construir una sociedad en la que todas las personas puedan sentirse orgullosas de sus raíces y recibir con una actitud abierta y positiva las culturas diferentes.



¡Queremos conocer tu opinión!

Tu idea podría aparecer en nuestro próximo boletín. ¡Comparte tu opinión con nosotros!



M u l t i c u l t u r a l M i e

マ

ル

チ

三

重

